

Capítulo 313

Hijas y Madres

En la casa de la familia Tathamet, Lailah se dirigía al sótano.

No estaba exactamente segura de por qué había decidido hacer esto en ese momento en particular.

Lo único que sabía era que quería liberarse de ese peso que había estado cargando constantemente.

Al pasar por su laboratorio, y área de estudio, se detuvo frente a una gran celda dentro de la mazmorra subterránea.

Al mirar dentro, encontró a tres mujeres acurrucadas juntas, leyendo libros individuales, sin siquiera molestarse en hablar entre sí.

Las tres miraron a Lailah casi al mismo tiempo, antes de que dos de ellas volvieran a leer.

"¿Supongo que hay algo más que necesitas saber?"

La madre de Lailah, Sei, se levantó del suelo y se sacudió el polvo del trasero, antes de dirigirse hacia los barrotes.

"Espero que sepas lo afortunada que eres. Cualquiera estaría más que feliz de sacarme ideas sobre magia, y aquí estás tú, haciéndolo gratis".

Lailah aparentemente no tenía interés en responder, simplemente agitó su mano para desbloquear las barras de metal que las separaban.

Sei pasó rápidamente junto a su hija y comenzó a caminar hacia el laboratorio, antes de darse cuenta de que nadie la estaba siguiendo.

Lailah todavía estaba parada afuera de la celda, mirando casualmente a sus dos hermanas.

"Ustedes dos, salgan también."

Meredith y Morigan parecían alarmadas, porque Lailah nunca les pedía que salieran de su celda, y ellas nunca lo hacían, a menos que fuera para bañarse o usar el baño.

"¡O-Oye, no hemos hecho nada malo..!"

"Sólo queremos sentarnos aquí y leer, así que por favor déjanos en paz..."



Sei se preparó para intervenir y decir algo, cuando Lailah pronunció tres palabras que hicieron que su cerebro se apagara.

"Os estoy liberando."

En ese momento nadie parecía entender lo que acababa de pasar.

Lailah estaba completamente tranquila y racional, mientras mantenía la puerta abierta, esperando que sus dos hermanas salieran, pero estaba claro que creían que se trataba de algún tipo de truco.

"¿Qué significa esto? Si esto es un juego, entonces quiero que sepas que no es muy..."

—¿Sabes que tengo hijos? —interrumpió Lailah.

"...¿Qué?"

De repente, Lailah entró en la celda, agarró a sus dos hermanas de la mano, las puso de pie y las sacó de la pequeña celda que había sido su hogar durante varios meses.

"Tengo un hijo encantador y tres hijas preciosas, e incluso tengo dos nueras adorables".

Las tres mujeres se preguntaron por qué Lailah les estaba dando un resumen de su registro familiar, pero ella se lo explicaría pronto.

"Gabbrielle es mi hija menor y a pesar de su madurez es tan adorable y pura... sus hermanos la adoran sin fin y la miman casi tanto como su padre.

Verla ser una niña inocente y despreocupada... me hace recordar mi propia infancia y, si soy sincera, siento bastantes celos de ella".

A estas alturas, Sei y sus hijas tenían alguna idea de hacia dónde se dirigía esta conversación, pero no tenían la menor idea de cómo detenerla.

"¿No es horrible pensar en eso sobre tu hija...? Sinceramente, me avergüenza llamarme su madre", admitió Lailah.

"Cuanto más lo pienso, más me doy cuenta de que me siento así porque aún no he sanado de mi propia educación".

"Lailah... yo..."

La joven bruja levantó la mano para cortar las palabras de su madre, antes de que pudiera decir algo innecesario.

"Pensé que me había curado de todas vuestras palabras abusivas y castigos. Nuestras posiciones ahora están invertidas y tengo vuestras vidas en la palma



de mis manos, así que ¿por qué no me siento vengada? ¿Por qué no puedo seguir adelante?"

Lailah se movió hasta quedar cara a cara con su madre, las dos estaban exactamente a la altura de los ojos.

"Me di cuenta de que ahí estaba el problema. Hacerte daño de vuelta no sanará mis cicatrices, no me traerá la salvación que busco. Solo prolonga este ciclo desagradable en el que todas nos encontramos.

Quiero avanzar, verdaderamente, sin dejar que los fantasmas del pasado interfieran con mis emociones y me hagan albergar sentimientos negativos hacia una de mis preciosas niñas..."

Lailah respiró profundamente y cerró sus ojos dorados, antes de extender la mano y agarrar a su madre de las manos.

Este fue un paso monumental para ella.

Éstas eran las manos que la habían golpeado, le habían arrojado objetos y la habían empujado cuando era apenas una niña que anhelaba ser amada.

Y ahora ella se aferraba a ellas, por su propia voluntad.

Fue aterrador, un poco incómodo y ciertamente sorprendente, pero sin duda era necesario hacerlo.

"Te libero. No te cazaré, ni te maldeciré, ni te crucificaré, y nunca más tendremos que ser consideradas familia. Te perdono por lo que has hecho y espero que tú también me perdones".

Este momento emotivo se complicó aún más, cuando Sei sintió algo en su cuerpo que no había experimentado en mucho tiempo.

Maná.

El sello que Audrina había colocado en ella y que le impedía usar magia, había sido eliminado por completo, y su cuerpo ya se sentía mucho más saludable.

Le dejó saber que su hija hablaba en serio, sobre todo lo que había dicho hasta ahora, y esto fue una verdadera muestra de buena fe.

La elección de palabras de Lailah fue sincera y contundente, y sus acciones lo fueron aún más.

La exreina bruja se sintió tan culpable, que una pequeña lágrima goteó de su ojo antes de poder detenerla, igual que la que Lailah tenía en su rostro.

Finalmente soltó las manos de su madre y sacó una bolsa de oro que colocó en el centro de su palma.



"Toma esto y cuídate. Espero que no tengamos que volver a vernos".

Mientras Lailah pasaba junto a su madre, Sei sintió que el tiempo pasaba a cámara lenta.

Ella quería decir algo.

También sentía que necesitaba disculparse, pero ¿por dónde debería empezar?

No había hecho nada bien desde que nació Lailah, por lo que la lista de cosas por las que necesitaba disculparse era monumental.

Mientras su cerebro parecía volverse loco, recordó la figura de un hombre de su pasado.

Hermoso, de piel bronceada y cabello largo y negro combinado con brillantes ojos dorados que lo convertían en la viva imagen de Lailah.

Recordó el amor que ambos compartían y que parecía más brillante que una estrella fugaz.

¿Cómo pudo haber tratado tan mal a la hija de ese hombre?

La hija a la que nunca llegó a abrazar le fue confiada y ella abusó de ella casi hasta el punto de no retorno.

Y ahora, la había perdido por completo.

"Lailah, ¡lo-lo siento..!"

Sei se giró con lágrimas en los ojos esperando que sus palabras llegaran a su hija mayor, pero ya era demasiado tarde.

Lailah ya había abandonado la mazmorra, dejando a su madre en la distancia, con una bolsa de oro, sus otras dos hijas y una montaña de arrepentimientos.

* * *

—Madre, ¿por qué me has traído aquí?

—Ah, sólo porque puedo, querida. ¿Está tan mal que quiera pasar tiempo contigo?

"...No, supongo que no."

Lailah y Gabbrielle estaban sentadas debajo del árbol Qlipoth, sin hacer nada más que escuchar el sonido del viento soplar en el aire frío de la mañana.

No fue difícil para la joven darse cuenta de que algo andaba mal con su madre, pero no sabía exactamente qué decir.



Había pasado prácticamente toda la creación encerrada en su propio reino, privada de cualquier otro contacto con seres sensibles.

Aparte de esa molesta pareja de ancianos, que venía a pedirle favores de vez en cuando.

Como tal, no tenía una muy buena comprensión de las emociones y las complejidades detrás de ellas.

Así que, la mayoría de las veces, tenía dificultades en aquellas situaciones que requerían un toque suave.

—Hija mía... me temo que no he sido una muy buena madre para ti.

Gabbrielle quedó visiblemente sorprendida por la repentina confesión de Lailah, y no tuvo idea de dónde podría venir esto.

Se giró en el regazo de su madre y la encontró con dos rastros idénticos de lágrimas corriendo por su rostro.

—Ay, vamos. No deberías ver a tu madre así —bromeó Lailah mientras intentaba secarse el agua de las mejillas.

—¿Por qué crees que no has sido bueno conmigo? —preguntó Gabbrielle con insistencia.

"Yo... no había resuelto mis propios problemas personales y, como resultado, no pude ser la madre que tú y tus hermanos realmente merecían. Pero... creo que ahora puedo ser mejor".

Gabbrielle usó sus pequeñas manos para ayudar a limpiar algunas de las lágrimas del rostro de su madre, mientras intentaba expresar lo mejor que podía sus propios sentimientos.

"No sé a qué te refieres con cuestiones personales, pero creo que ya eres una madre maravillosa y mis hermanos y hermanas sienten lo mismo.

En todo mi tiempo en este mundo, he sido feliz todos los días y nunca me he sentido menos querida por nadie en esta familia, especialmente por ti... Te amo mucho, madre".

Los ojos dorados de Lailah se abrieron increíblemente ante la repentina confesión de su hija.

Aunque todos en la familia sabían que Gabbrielle los amaba, ella nunca lo había expresado antes.

Así que recibir de repente esta declaración inesperada fue un shock que el resto de la familia no creería.



Lailah no pudo evitar abrazar a su hija, lo cual necesitaba mucho, y dejó que toda su culpa abandonara su cuerpo.

Las dos permanecieron en esa posición durante un buen rato, y las heridas internas de Lailah se curaban con cada segundo que pasaba.

No esta claro cuánto tiempo permanecieron las dos allí, pero a ninguna de ellas parecía importarle estar sentada en este lugar, por lo menos unas horas más.

De repente, Gabbrielle y Lailah sintieron que una presencia familiar regresaba a la ciudad y supieron de inmediato que Abaddon había regresado a casa.

Instintivamente, la bruja sabía que tenía que controlar los daños.

"Hija mía... ¿puedes prometerle a mami que no le dirás a tu papi que me viste llorar?"

"...¿Por qué?"

"Bueno, porque tu papá se preocupa por todas tus mamás y tiende a mimarnos mucho cuando estamos molestas, pero es..."

Lailah recordó brevemente cómo se sentía cuando podía sentarse en los brazos de Abaddon durante horas y horas y hablar sobre lo que la molestaba.

Fue su parte favorita y más preciada de todo su matrimonio. "...En realidad, cambié de opinión, puedes decírselo si quieres."

"Lo iba a hacer de todos modos", admitió.

Las dos se levantaron de las antiguas raíces del árbol y caminaron de la mano de regreso a casa, para encontrarse con el resto de su amada familia.

